



ASTRONOMÍA SIGLO XXI

*C*uando hace unos años hablábamos de la Astronomía del siglo XXI, teníamos en mente los nuevos telescopios que se empezaban a construir, o los que todavía estaban en proyecto.

No se nos ocurría pensar que la “nueva Astronomía” iba a ser como es ahora. Y no sólo por el famoso COVID-19, que nos ha obligado a cambiar nuestras costumbres observacionales, sino por la cantidad de nuevas ramas del árbol astronómico que han crecido gracias a los avances tecnológicos.

Hablamos de la Astronomía multimensajero. Ya no sólo estudiamos la radiación electromagnética en todas las frecuencias, sino la gravitatoria, la de neutrinos o la de rayos gamma, que nos están deparando sorpresas continuamente, al descubriarnos objetos considerados imposibles hasta ahora. Estas nuevas realidades, nos están obligando a cambiar continuamente nuestro pensamiento, con el fin de dar cabida a las nuevas situaciones y poder encontrar la solución mas adecuada.

Pero la diferencia mas grande en nuestro pequeño mundo de astrónomos aficionados, ha venido como consecuencia de la pandemia. Nuevamente la tecnología ha venido en nuestra ayuda, y podemos asistir a conferencias impartidas por físicos, astrónomos, geólogos, y multitud de científicos, sin movernos de casa. Las aplicaciones de ordenador o de móvil para conectarnos con el mundo se han desarrollado rápidamente, y forman parte de nuestra vida. No es lo mismo que la presencia física, pero la oferta de conferencias es tal, que en algunos momentos se podría hablar de saturación. Y muchas asociaciones de aficionados están programando sus actividades con sistemas similares, abriéndolas a todo aquel que esté interesado. Con ese sistema se consiguen audiencias inimaginables hace muy poco tiempo.

Asimismo, nos hemos acostumbrado a ver “en directo” eclipses en cualquier parte del mundo. Desde nuestra casa, (aunque por supuesto no es lo mismo) podemos asistir a ese fenómeno tan emocionante, incluso verlo varias veces, ya que las cámaras que lo transmiten, lo siguen en distintos lugares. Y algo que era impensable hace sólo unos años: vemos la llegada a otros planetas al “directo” que permite la velocidad de la luz, a la vez que disfrutamos de una gran calidad en las imágenes, que pueden recibirse en cualquier lugar, gracias a la telaraña mundial que es internet.

Y no nos tenemos que limitar únicamente a ser espectadores pasivos. Afortunadamente, podemos observar desde casa, pero con telescopios situados a muchos kilómetros de distancia. Incluso en otros continentes. En este caso, el uso remoto de un recurso tremendamente caro requiere asumir unos costes, que en ningún caso son prohibitivos, y la posibilidad de trabajar con un telescopio profesional, que únicamente puede ser costeado por una institución educativa de alto nivel, o una fundación, o incluso un gobierno, es real como la vida misma.

Por si fuera poco, debemos estar preparados porque no tardará mucho tiempo, en aparecer una nueva posibilidad. Se trata de la colaboración con las agencias espaciales para aumentar el rendimiento de sus satélites, ya que se pueden combinar observaciones desde el suelo, con las realizadas por las naves, sobre todo si van rumbo a otros cuerpos de nuestro propio sistema. Según vayan aumentando las investigaciones, la cantidad de datos a procesar será tan enorme, que harán falta muchos aficionados dispuestos a utilizar parte de su tiempo para que los datos recopilados no tarden muchos años en resolverse.